

idealizar el amor y para conservar la virtud, para educar á sus hijos, educacion que no es otra cosa, sino el segundo nacimiento del hombre á la vida del pensamiento y á la vida del corazon.

Si el egoismo invade cada dia mas las modernas sociedades, si el escepticismo pretende ahogar el gérmen de lo porvenir, es indispensable reconocerlo, se debe en gran parte á la educacion descuidada de la muger, á la profunda indiferencia con que miramos el inspirarles un fecundo entusiasmo por las ideas elevadas. La mitad de la humanidad no puede ascender como la otra mitad no ascienda. «Tales padres, tales hijos» dice un antiguo y sabio proverbio vulgar. A tales mugeres, tales hombres, decimos nosotros, que esta es la ineludible regla del equilibrio humano.

¿Y de qué mejor manera podremos conseguir tan importante objeto levantando el espíritu de la muger á las regiones de la virtud, de la ciencia, del heroismo y de la grandeza, que presentándoles la historia de otras mugeres que alcanzaron merecida celebridad por su fe, su valor, su caridad, su ciencia, su genio ó su virtud? Por eso nosotros, convencidos de que el ejemplo es la mas poderosa enseñanza, hemos querido contribuir á la importante obra del perfeccionamiento de la sociedad por medio de la instruccion de la muger, reuniendo en el presente libro la historia de todas aquellas que consiguieron por sus hechos, la justa fama que la posteridad les concede.

Pero teniendo en cuenta que la demasiada estension en las obras contribuye con harta frecuencia á que sea infructuoso el fin que su autor se propusiera, no hemos intentado hacer la historia universal de las mugeres célebres que han existido en todos los tiempos y en en todas las naciones, sino que limitándonos á nuestra patria, vamos á narrar únicamente las biografias de las mugeres célebres de la Península, contando entre ellas las del vecino reino de Portugal, hermano gemelo del español en origen, en historia, en tradiciones y en gloriosos recuerdos.

Y á la verdad que solo con escribir la historia de las mugeres célebres de España y Portugal habremos realizado una obra impor-

tante por su estension y por los hechos que ha de contener, ya que no lo sea por las galas del estilo.

La patria que ha contado entre sus hijas mugeres esforzadas como Gimena Diaz, Catalina Eraso, Leonor de Castillo, Juana Juarez de Toledo, la Condesa de Bureta y Agustina Aragon; señoras de tan heroica virtud como la esposa de Guzman el Bueno, y D.^a Maria Coronel, perseguida en vano por D. Pedro de Castilla; sabias, poetisas y escritoras como Luisa Sigea, Catalina Badajoz, Isabel de Córdoba, Luisa Medrano, y sobre todas la gran Santa Teresa de Jesus; artistas como Angela Sigea, la Duquesa de Béjar, D.^a Maria Prieto y D.^a Luisa Roldan; Reinas como D.^a Berenguela, D.^a Maria de Molina, y la Grande Isabel la Católica, que en sí adunó todas las virtudes y todas las grandezas; y Santas como las mártires Cristeta y Sabina, la lusitana Engracia, las Eulalias de Mérida y Barcelona, Santa Flora de Córdoba, Justa y Rufina de Sevilla, la asturicense Santa Marta, y la ya citada Santa Teresa de Jesus; y tantas otras como en los pasados siglos alcanzaron por la fama de sus hechos la aureola de la inmortalidad ó la corona de luz de los escogidos, no ha menester recurrir á los anales de otras naciones para ofrecer ejemplos que imitar á las mugeres de la presente edad, porque los tiene cual ninguna en su propia historia.

Tales son el móvil que pone la pluma en nuestra mano y el fin que nos proponemos. Si despues de terminada la obra, la ejecucion no corresponde al pensamiento, sirvanos al menos de disculpa nuestro buen deseo, y esperemos que mas afortunados escritores realicen cumplidamente la importante obra que nosotros intentamos.

De la muger creyente y de verdadera instruccion depende la suerte de las naciones. No lo olviden los hombres de la ciencia y los corazon amantes del bien. Contribuyamos todos á engrandecer á esa hermosa mitad del género humano, que en la niñez nos enternece con sus inocentes juegos y puras plegarias; en la juventud nos atrae con su amor; en la edad madura nos guía con el santo cariño de la maternidad; y en la vejez nos enseña el camino del cielo con la

oracion. Trabajemos todos para que llegue un dia en que la muger sin mas armas que sus encantos, su instruccion y su virtud, humille bajo su débil pié el imperio de la fuerza, y alzándose triunfante sobre ella estienda tranquila la dulce mirada de sus ojos por el lejano horizonte de lo porvenir.